

De Osio a las ermitas de Córdoba

Brac, 117 (351-358) 1989

Por Rafael DE HARO

Desde que en 1911 Manuel Gutiérrez de los Ríos publicara sus *Memorias de los Ermitaños* (1), a pesar del auge que en todas partes han cobrado los estudios locales, no se ha editado ningún trabajo de investigación sobre las Ermitas de Córdoba, sin duda las más famosas de cuantas han existido en los montes y serranías españolas.

Sánchez de Feria y su ermitaño colaborador

Con todos los defectos que la mentalidad actual pueda encontrar en la historiografía pasada, las Ermitas de Córdoba cuentan con dos obras que, a pesar de su antigüedad, siguen siendo las fundamentales en el tema: la citada de Gutiérrez de los Ríos y la de Bartolomé Sánchez de Feria (2). Los valores fundamentales de estos trabajos se cimentaron en una fervorosa admiración por los Ermitaños de Nuestra Señora de Belén, en un contacto de primera mano con la mayoría de las fuentes empleadas y, aunque no se haya reflejado en las obras citadas, con una convivencia de gran continuidad con los propios ermitaños. La obra de Sánchez de Feria contó con un colaborador de extraordinaria valía: el Hermano Mayor de la Congregación, Juan de Dios de San Antonino que tantas jornadas y veladas dedicó al trabajo del Archivo y Biblioteca de la Congregación.

Juan de Dios, primogénito de una gran familia cordobesa, había recibido una formación recia y esmerada para los criterios tradicionales de aquella sociedad, una formación continuadora de esa línea barroca que ya en su época recibía críticas duras y objetivas dentro del mismo estamento eclesiástico. Basta recordar a Feijóo, su *Teatro Crítico Universal* había iniciado su publicación en 1726, cincuenta y seis años antes de que las *Memorias Sagradas* salieran al público. En la historia de las Ermitas de Córdoba Juan de Dios de San Antonino ha sido uno de los ermitaños que más ha influido no sólo por su

(1) Gutiérrez de los Ríos, Manuel: *Memorias que se conservan de algunos ermitaños que han existido en la Sierra de Córdoba desde los tiempos más remotos hasta nuestros días e Historia de la actual Congregación de Nuestra Señora de Belén.* (Córdoba 1911).

(2) Sánchez de Feria, Bartolomé: *Memorias Sagradas de el Yermo de Córdoba, desde su inmemorial principio hasta el presente.* (Córdoba, 1782).

obra personal sino por la biografía que sobre él escribió el Beato Diego de Cádiz (3). Desde su entrada en la Congregación Juan de Dios desarrolla una actividad interior muy fuerte. No es un puro activismo, pero es una vida llena de oración, de penitencia y trabajo. Dormía poco y ese tiempo que restaba al sueño lo dedicaba a estudiar el archivo de la Congregación, a enriquecer su biblioteca, a organizarla. Nos lo ha contado Diego José de Cádiz, seguramente el penúltimo escritor y orador barroco de nuestra literatura: "en aquellos ratos que le sobraban de sus espirituales y manuales ejercicios, se dedicó a repasar todos los papeles del Archivo que tiene su Congregación, sacar de ellos y copiar de su letra las memorias antiguas y las noticias particulares que por olvidadas habían perdido su estimación y lloraban su utilidad casi perdida. Hizo de ellas una colección tan abundante, que entregándolas a un sujeto piadoso y erudito pudo formar de ellas un libro en cuarto de casi quinientos folios con el título *Memorias Sagradas del Yermo de Córdoba*" (4).

Diego José cita después una serie de obras que el Ermitaño resumió de su puño y letra y que se conservan en el actual archivo. Son muy fáciles de reconocer. Parte importante de esta documentación ha desaparecido en sus originales y sólo se nos ha conservado por la obra de Sánchez de Feria. Aunque sólo sea por esta razón, las *Memorias Sagradas* son una obra imprescindible para conocer las Ermitas de Córdoba. Tal documentación es coherente con el espíritu crédulo del barroquismo tradicional y desfasado de finales del XVIII, pero claramente revisable para muchas mentalidades eclesiásticas de la propia época y por supuesto para la nuestra.

Además Juan de Dios costeó de su propio peculio la edición de mil ejemplares de la obra Sánchez de Feria. Por el mismo Diego José de Cádiz conocemos el dato: "A su solicitud, agencia y liberalidad debe (la Congregación) la disposición e impresión de la apreciable obra"(5). El peso de esta influencia documental y económica se nota bien claro en el trabajo de D. Bartolomé. El escritor cordobés fue muy generoso con la familia Aguayo. En los muchos excursos teológicos, ascéticos e históricos que hace, tiene una especial debilidad,

(3) De Cádiz, Fray Diego José: *El Ermitaño Perfecto. Vida ejemplar y singulares virtudes del Venerable Siervo de Dios el Hermano Juan de Dios de San Antonino, Hermano Mayor en el Yermo de la Ciudad de Córdoba, de la Congregación de San Pablo primer Ermitaño, sita en el cerro de María Santísima Nuestra Señora de Belén, que fue en el siglo D. Juan de Dios Aguayo y Manrique, Calvo, Muñiz de Godoy, Fernández de Córdoba, Ponce de León, Adalid, Benavides, Heredia, Larios y Hozes; Marqués de Santaella, señor de la Villa de Villaverde y los Galapagares, etc.* (Sevilla 1795).

No es mi intento perfilar la personalidad de Fray Juan de Dios.

La sensibilidad y la espiritualidad actual tendrían algo que decir sobre la biografía citada. Sí quiero señalar que este libro ha sido uno de los que más han influido en los ermitaños de los dos últimos siglos. En mi correspondencia con los antiguos ermitaños les preguntaba a todos qué libros me ayudarían a comprender el espíritu de las Ermitas y casi todos me contestaban que "El Ermitaño perfecto".

(4) De Cádiz, Fray Diego José, Op. Cit, pp.385-86.

(5) Ib, p.211.

encontrarse directa o indirectamente con personajes de la familia Aguayo; cuando se realiza uno de estos múltiples encuentros, la facundia encomiástica del escritor barroco se desata.

A principios de este siglo, Enrique Redel (6) nos contó las penurias económicas de Sánchez de Feria. Era natural, siguiendo la tradición de casi todos los escritores hispanos, que D. Bartolomé se apegase a una gran familia cordobesa, grande no sólo por su poderío económico sino por la prestancia científica, cualidades de gobierno y valores personales de muchos de sus miembros.

No se limitó Sánchez de Feria a organizar los materiales suministrados, aprovechó otras investigaciones de su tiempo, relacionó datos, enlazó sus informaciones con otras corrientes eremíticas, aunque generalmente desde un criterio localista y desde el punto de vista de los ermitaños. Este sea, quizás, el mayor defecto del libro, la falta de una visión más amplia y el carácter excesivamente panegírico. A pesar de estas y otras limitaciones que se le pueden señalar, sin él hoy careceríamos de mucha información decisiva sobre las Ermitas. Hecha la afirmación anterior, se debe matizar que las aseveraciones de Sánchez de Feria tienen que ser revisadas y que es una falta de seriedad científica repetir afirmaciones claramente dudosas, sobre todo si se hacen en reuniones de alto nivel de investigación (7).

Tras una rápida apreciación de las Memorias Sagradas me voy a centrar en la afirmación de Sánchez de Feria sobre la fundación de las Ermitas de Córdoba por parte del Obispo Osio. Esta tesis fue creada por el escritor del XVIII.

La bibliografía anterior a Sánchez de Feria

Los ermitaños de la Albaida apenas habían merecido la atención de ningún escritor hasta los dos primeros decenios del XVII y este silencio bien que lo lamentamos cuantos nos interesamos por estos ermitaños, pero en 1613 Francisco Losa publica en México la vida de Gregorio López (8). La vida del primer ermitaño del Nuevo Mundo literalmente estremece la conciencia occidental, no sólo la cristiana

(6) Redel, Enrique: Biografía del D. Bartolomé Sánchez de Feria y Morales, escritor cordobés del siglo XVIII y Juicio Crítico de su obra *La Introducción Undiano*, Juan de: Exemplo de solitarios y vida exemplar del Hermano Martín, solitario en el bosque del Albayda, edición e introducción de Rafael de Haro (Córdoba, 1987) rectifico dos afirmaciones de Sánchez de Feria: no consta que Gregorio López estuviera en la Albayda, pp. 34 y 35 de dicha introducción. Tampoco utilizó un ejemplar del libro "La torre de David" citado con tal por S.F. De la misma introducción ver pp. 20-21.

(7) Desde Fray Diego de Cádiz hasta Villarejo Pérez, Pedro: **Historia de las Ermitas** (Ubeda 1974) se viene repitiendo sin asomo de duda que las Ermitas fueron fundadas por Osio. Únicamente Vázquez Lesmes, Rafael: **La Devoción Popular Cordobesa en sus Ermitas y Santuarios** (Córdoba, 1986), apunta una cierta reserva: "Osio, vuelto a su ciudad natal, según Sánchez de Feria, estimuló este tipo de vida, fundándose en su tiempo este tipo de monasterios en la sierra cordobesa... p.213.

(8) "La vida que hizo el Siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de esta Nueva España y principalmente en el pueblo de Sancta Fe (México, 1613).1613).

sino también la protestante. Consecuencia de este estremecimiento es, además de un amplia bibliografía sobre Gregorio López, la aplicación de los estudiosos a la gran variedad de eremitas entreverados en la sociedad española. Los ermitaños de la Albaida perdidos en una serranía más ancha y más fragosa que la actual acaparan la atención de los cordobeses. Pero como suele ocurrir no es un cordobés el primero que escribe sobre nuestros ermitaños sino un navarro que en los años 1576-78 había vivido como anacoreta en la Albaida. Juan de Undino, que así se llama el escritor y ermitaño confiesa el motivo de su libro: "Y me ha animado a hacer ahora este tratado o relación el haber visto y tenido en mi poder un libro impreso en la Ciudad de México, en las Indias de Nueva España, de la vida de Gregorio López, siervo de Dios, natural de la Villa de Madrid que floreció en aquellas partes de la India treinta y tres años, en la vida solitaria... (9). El librito se editó en Navarra en 1620.

En 1621 Juan Páez de Valenzuela (10), versificador y escritor cordobés, publica la vida de un ermitaño, Francisco de Santa Ana, primer hermano mayor de la Congregación cuya muerte y sobre todo el entierro habían producido en la Córdoba barroca una auténtica conmoción social. Páez de Valenzuela no conoció personalmente al ermitaño, aunque sí asistió a su entierro. En el mismo año, Pedro Cárdenas de Angulo, veinticuatro cordobés, compañero de Góngora en alguna que otra justa poética, publica otra vida del mismo hermano. En realidad Angulo Plagias Palenzuela. Undiano y Cárdenas de Angulo se limitan a narrar las vidas de sus ermitaños respectivos sin hacer referencias a la Congregación de San Pablo que así se llama desde que en 1613 el Obispo Mardones les diera las primeras Constituciones (11), las de mayor amplitud y espíritu eremítico de cuantas han tenido los ermitaños de Córdoba.

Páez de Valenzuela en su biografía, escueta de datos y amplia en digresiones y rellenos, aunque algunos resulten importantes para conocer la Córdoba del XVII, dedica estas líneas al origen de los ermitaños de la Albaida: "de donde podríamos hacer argumento que desde el tiempo de los apóstoles ha llevado producido este sitio tan preciosas plantas. Mas porque no tenemos por escrito cosa cierta ni la dejaron los antiguos de aquellos tiempos de atrás, vengamos a los nuevos que dejaron los moros" (12).

Tres libros en tan poco espacio no se vuelven a repetir en toda la historia de las Ermitas, se suceden biografías sobre algunos ermitaños.

(9) Undiano, Juan, Op.cit., 5-a.

(10) Páez de Valenzuela y Castillejo, Juan: **Vida del Siervo de Dios Francisco de Sancta Ana, primero hermano mayor de los ermitaños (sic) del Desierto del Albayda de la Ciudad de Córdoba.** (Córdoba, 1626).

(11) La edición de las Constituciones del Obispo Mardones y las del Obispo Siuri se hicieron en Córdoba sin pie de imprenta, aunque haciendo constar que unas se terminaron el 22 de mayo de 1720 y otra el 6 de junio del mismo año.

(12) Páez de Valenzuela y Castillejo, Juan, Op. cit., p. 60.

Osio y las ermitas de Córdoba, según Sánchez de Feria

Ni en los tratadistas de las Ermitas ni en los historiadores locales aparece referencia alguna a que Osio fundara las ermitas. Es una tesis creada por D. Bartolomé y repetida posteriormente sin cansancio y sin análisis.

Dos razones fundamentales aporta Sánchez de Feria para probar que Osio fundó las Ermitas: Una basada en un documento publicado en 1727 y otro el análisis de las viejas edificaciones conservadas en las ermitas más antiguas del XVIII.

Veamos el argumento literario. Queda muy claro el pensamiento de S.F. en el siguiente texto: "Todo esto parece innegable si damos el crédito que se merece al Menologio de los Griegos que el año 1727 publicó el Cardenal Albami, en que dice que Osio restituído a su patria practicó la vida ascética o contemplativa y aún la monástica. Hossius Cordubae episcopus, mundo remisso nuntio, monasticum institutum amplexus ascetica vita primum excoluit. Sobre estos principios podemos asegurar que antes que San Atanasio diese noticia en Roma de la vida eremítica y monástica, ya en Córdoba había vivido en soledad y aún edificando monasterios y éstos son los primeros rastros de esta vida en todo Occidente" (13).

Sánchez de Feria nos cita expresamente el documento de donde ha tomado la información de Albami, hecho inusual en la exposición de sus fuentes. Por ello pienso que no conoció directamente el texto del cardenal, sino que lo leyó en la España Sagrada del Padre Flores. Dice textualmente el agustino: "En el Menologio de los Griegos publicado por el cardenal Albami en el año de 1727 se pone la memoria de Osio en el 27 de agosto, refiriendo que dejó el mundo y se hizo monje" (14). Cita el texto de Albami que coincide con el citado por S.F., excepto en el verbo final: S.F. dice excoluit, en cambio Flores copia excelluit. Este último verbo parece tener mucho más sentido con el contexto y desde luego mayor corrección sintáctica por lo que, tal vez, el verbo de S.F. deba interpretarse como una errata. Continúa Flores: "Si esto fue así, es prueba de la mucha antigüedad que tiene el monacato en España y del menosprecio del mundo que manifestó nuestro héroe desde joven... No encuentro apoyo en otro texto que lo compruebe: y así nos contentamos con la mención, insistiendo en que dedicado Osio al servicio de Dios y de la Iglesia, adelantó tanto en literatura, prudencia y honestidad de costumbres que a poco tiempo le eligió su Iglesia y ciudad por Obispo" (15).

El texto a Flores le suscita reservas, a S.F. le resulta apodíctico. Al margen de la opinión de uno y de otro, parece de escaso valor el testimonio de un menologio que no es otra cosa que un martirologio de la Iglesia Griega de origen popular y con finalidad ascética. El paralelismo entre el Menologio Griego y el Martirologio Romano

(13) Sánchez de Feria, Bartolomé, Op.cit., p.9.

(14) Flores, Enrique (sic), **España Sagrada**, (Madrid, 1753), p.160.

(15) Flores, Enrique (sic) Op. cit. ,pp. 160-161.

es bastante coincidente y cualquiera que haya leído algunas páginas del último, hay que recordar que sus lectores han disminuído sensiblemente después del Vaticano II, recordará la escasa base documental del Martirologio, que nunca fue un documento oficial sino piadoso. A título anecdótico recordaremos la cronología histórica utilizada para el Nacimiento de Cristo.

Junto a las reservas de Flores sobre los documentos empleados por S.F. nos sigue llamando la atención el silencio del Episcopologio de Gómez Bravo. El texto de Albami es de 1727 y la obra del magistral cordobés tardaría doce años en publicarse. El silencio de Gómez Bravo, en nuestra opinión, no puede interpretarse como ignorancia o desconocimiento sino más bien como testimonio del escaso valor que le concede al documento. En la edición de 1778, la que manejamos para este trabajo, tampoco se hace referencia al documento de Albami. La opinión que la obra de Gómez Bravo merece al P. Flores queda bien reflejada en uno de los prólogos al tomo X de la España Sagrada(16).

El segundo argumento empleado por S.F. para defender su tesis es el análisis arqueológico: "Confirma este pensamiento ver que los rastros que se han descubierto de algunos de estos monasterios nos dicen son fábricas del tiempo de los romanos. En el convento de San Francisco de El Monte..., existen hoy varias piedras y columnas de labor y fábrica romana. En los cimientos del antiguo monasterio de la Peñamelaria... se vio era edificio romano. Varias piedras que en el fondo del río se descubrieron los años pasados, rastros del antiguo monasterio de San Cristóbal, a la banda meridional de el Betis, a vista de la Ciudad, son de arquitectura romana: allí se ven la portada de la Iglesia y varios jaspes labrados por la idea romana"(17).

Si el argumento textual nos parece flojo para concluir la fundación de las Ermitas por Osio, el arqueológico presenta todavía más reservas, porque no hay en él ninguna argumentación, se reduce a pura afirmación. El lector sólo tiene derecho a concluir: las ermitas aludidas son romanas porque lo dice S.F. No podemos basarnos en otros razonamientos, es decir, se convierte en un argumento de pura autoridad y la autoridad arqueológica de D. Bartolomé Sánchez de Feria no está muy constatada.

Y no hay más argumentos para documentar que las ermitas de Córdoba las fundó el obispo Osio.

(16) "El Doctor D. Juan Gómez Bravo, colegial que fue en el Mayor de Cuenca y finalmente Magistral de Córdoba, venció en mi juicio el estudio de todos y formó unos Anales que publicó en el año de 1739, bajo el título de **Catálogo de los Obispos de Córdoba**. Téngole por uno de los mayores escritores que ha dado nuestra Nación: pues con la vasta lección de cuanto perteneció a su designio, juntó con juicio muy serio, hablando con peso y gravedad sobre cosas en que otros no habían manifestado penetración... Op. cit., sin página.

(17) Sánchez de Feria, Bartolomé, Op. cit., p.12.

Conclusión

El afán de buscar glorias externas y abolengos nobiliarios para la historia de sus Ermitas, afán del que tantas muestras dio a lo largo de toda la obra, fue el que llevó a la creación de esta tesis. Tesis que no consideramos fundada en hechos históricos. Al alumno de San Pelagio se le puede perdonar el prurito de buscar glorias, aunque fueran apócrifas, para nuestras Ermitas, pero a las Ermitas de Córdoba les basta su honda e íntima realidad.

